ENSÃ?Ã?AME A REZAR COMO TÃ? REZAS

DescripciÃ³n

Bueno, asÃ como si quisieras ser un buen corredor, no le pedirÃas consejo al cocinero, sino al entrenador fÃsico; Pues de igual manera, si quieres saber quÃ© significa ser amado por Dios, JesÃºs es el que mejor puede enseÃ±arte: Ã?l es el Maestro. Y una de las cosas que nos va a mostrar, es que para tener una autÃ©ntica experiencia del amor de Dios, como fuente de identidad para nuestra vida, para nuestro trabajo, para todo, necesitamos rezar.Â

Esta semana el Evangelio habla de oraciÃ³n. Â Â¿Recuerdas aquel deseo que tuvo el discÃpulo de rezar como rezaba JesÃºs? Se habÃan detenido de nuevo en medio del camino; iban quizÃ¡ de un pueblo a otro. Y varios habÃan pensado: Otra vez JesÃºs va a rezar.

Â¿QuÃ© harÃan los discÃpulos mientras JesÃºs rezaba? QuizÃ¡ uno dirÃa: Una siestecita no me caerÃ¡ mal; otro mÃ¡s, quizÃ¡ juntarÃa otros tres para jugar un pokarito en lo que reza JesÃºs; finalmente, otros mÃ¡s se pondrÃan a platicar para â??matarâ?? un poco el tiempo.Â Mientras JesÃºs, como es su costumbre, se detiene para rezar.

Pero uno sÃ³lo estaba haciendo algo que nadie hizo: se puso a observar a JesÃºs.Â Estuvo atento a la oraciÃ³n de JesÃºs. Nos lo dice el Evangelio:

â??Un dÃa JesÃºs fue a cierto lugar para orar. Cuando terminÃ³, uno de sus discÃpulos se acercÃ³ y le pidiÃ³: SeÃ±or, ensÃ©Ã±anos a rezar como Juan Bautista enseÃ±Ã³ a sus discÃpulosâ??.

(Lc 11,1)

Â¿QUÃ? NOS HACE Ã?NICOS?

Recuerdo mis clases de mercadotecnia cuando estudiÃ© AdministraciÃ³n. Nos hablaban de la ventaja competitiva que deberÃa tener nuestro producto, algo que lo hiciera Ãºnico; es lo que este apÃ³stol le estÃ¡ pidiendo a JesÃºs.Â

A la hora de rezar, Â¿CuÃ¡l es JesÃºs, lo quÃ© nos hace Ãºnicos? Â¿CuÃ¡l es nuestra ventaja competitiva? Â¿QuÃ© es lo que nos distingue a nosotros, seguidores de JesÃºs?Â Bueno, pues danos algo como eso, SeÃ±or. EnsÃ©Ã±anos algo especÃfico de tus apÃ³stoles. Algo en lo que nos puedan distinguir que somos discÃpulos Tuyos. Y ante esta pregunta JesÃºs responde diciendo:

Â«Cuando hagan oraciÃ³n, digan: Padreâ?¦Â»

(Mt 6, 9)

Es bonito ver que JesÃºs le responde a este discÃpulo y nos estÃ¡ respondiendo tambiÃ©n a ti y a mÃ. Y es como decirnos: Â«*Quiero que tÃº tengas lo que Yo tengoÂ»*.Â

JesÃºs no se queda para Ã?l la relaciÃ³n que tiene con su Padre, sino que nos la da generosamente. Como diciÃ©ndonos: â??La caracterÃstica especÃfica que Yo tengo de ser Hijo de Dios, quiero que la tengas tÃº. Y esto significa que te puedes acercar a Dios con la confianza de hijo. Es creer como yo creo; es confiar y saber que siempre me escucha, sentir que estoy en Sus manos, que Ã?l quiere lo mejor para mÃâ?¦ Bueno, pues todo eso es lo que Yo quiero para tiâ??.

CORAZÃ?N INQUIETO

Hay unas palabras en el libro de las Confesiones de san AgustÃn, las mÃ¡s conocidas. Las dice en un contexto de oraciÃ³n a Dios:

â??Nos hiciste, SeÃ±or, para Ti y nuestro corazÃ³n estÃ¡ inquieto, hasta que descanse en Tiâ??*.*

(CorazÃ³n inquieto. La vida de san AgustÃn. Â Louis de Wohl)Â

Una frase muy conocida y famosa, quizÃ¡s una de las verdades mÃ¡s profundas de lo que significa ser humano: Â¡Que estoy hecho para Dios!

Que Ã?l es la respuesta a la pregunta: Â¿QuiÃ©n soy yo? Y yo tengo esta experiencia, esta inquietud de la que habla san AgustÃn, de no sentirme completamente satisfecho.Â

Una inquietud que es como un hambre, una necesidad de estar completo, de experimentar que de seguro hay algo mÃ¡s.Â

â??Nos hiciste, SeÃ±or, para Ti y nuestro corazÃ³n estÃ¡ inquieto, hasta que descanse en Tiâ??.Â

JESÃ?S REZABA

Y de nueva cuenta intentamos volver atrÃ¡s para entender lo que este discÃpulo siente mientras JesÃºs rezaba. Y es precisamente eso: DescubriÃ³ en JesÃºs, viÃ³ en su rostro lo que es un corazÃ³n que estÃ¡ completamente lleno, satisfecho y descubrir que eso sÃ³lo lo da Dios.Â

TÃº y yo sabemos que en esta vida nunca podremos tener esto de manera completa, pero serÃa maravilloso tener mucho mÃ¡s de lo que tenemos.Â

Que nuestro corazÃ³n descansara de manera mÃ¡s abandonada en Dios Padre. Y que esa confianza generara una actitud de escucha atenta al momento de rezar.Â

Pero Â¿cÃ³mo puedo hacer que mi corazÃ³n no estÃ© inquieto? Y podrÃamos nombrar una lista de inquietudes que guardamos en el corazÃ³n. Me quiero fijar en una muy comÃºn: la de desear que las cosas fueran diferentes. Y cuando decimos Â«las cosasÂ» me refiero a todas las cosas: la gente con la que vivimos, las circunstancias de trabajo, que yo mismo fuera diferente, que fuera mÃ¡s alto, que fuera mÃ¡s fuerte, que tuviera mÃ¡s dinero. Â¡Todas las cosas que se nos pueden ocurrir!Â

Y me entra una inquietud: quisiera que mi mundo fuera diferente.Â

QUERER LO QUE DIOS QUIERE

Precisamente la oraciÃ³n tiene la habilidad de *forjar y de darle forma a nuestro deseo, de manera que estÃ© en armonÃa con el deseo de Dios.* En otras palabras, la oraciÃ³n nos ayuda a querer lo que Dios quiere.

Sin oraciÃ³n, nuestros deseos siempre van a ser como ese juego de los bloques de bebÃ©s de Fisher Price, -esas figuras geomÃ©tricas de colores-. AhÃ estamos, queriendo embonar el triÃ¡ngulo en el orificio del cuadrado y sentiremos que no encajamos, pues nunca vamos a encajar con las cosas de Dios.Â

ACEPTACIÃ?N

Necesitamos hacer oraciÃ³n. Esa oraciÃ³n atenta y paciente que nos ayude a querer lo que Dios quiere. Y, en la medida en que la vamos haciendo, esa inquietud que nos viene a veces de no estar contentos en las circunstancias en la que nos encontramos, se va quedando atrÃ¡s. Porque el primer paso para estar alegres con lo que tenemos, es producto de la oraciÃ³n y se llama *aceptaciÃ³n.Â*

A dejar de pensar que el pasto de la vecina es mÃ¡s verde que el mÃo. Dejar de estar pensando en cÃ³mo serÃa si esta persona fuera diferente. Si no tuviera que lidiar con este trabajo, sino simplemente aceptarlo. Y una manera de notar que hemos comenzado a aceptar las cosas, es que

dejamos de quejarnos.Â

Trata de considerar en tu oraciÃ³n de manera muy precisa, en cuÃ¡nta energÃa perdemos, cuÃ¡nto tiempo perdido de nuestra vida por lamentarnos de cosas sobre las que no tenemos ningÃºn control. Cosas que no podemos cambiar. Y esa queja nos pone en una actitud defensiva, de vÃctima e, incluso, nos hace sentir miserables.Â

Por eso, necesitamos empezar con la *aceptaciÃ³n*. Y de allÃ vamos teniendo una mejor disposiciÃ³n y poco a poco, de manera milagrosa pero real, vamos terminando por amar aquello que se me ha pedido hacer: Las circunstancias en las que me encuentro.Â

SABERNOS AMADOS POR NUESTRO PADRE

Ã?se es el autÃ©ntico milagro de la gracia. Dejar de huir de la vida a la que Dios nos estÃ¡ llamando. Dejar de defendernos de ella y enfrentarla y amarla, abrir nuestros brazos a ella sin miedo.

Que no tengamos miedo a creer que se va a cumplir esa promesa de JesÃºs. Que le tomemos la palabra de buscar, de preguntarle, de tocar la puerta.Â

Es asÃ como Ã?l rezaba. Es asÃ como Ã?l llamaba, porque Ã?l sabÃa que su Padre lo querÃa, lo amaba.

Como dice el Evangelio de hoy:

> ***Â«… O supongan que, a uno de ustedes, que es padre, su hijo le pide pan, Â¿acaso le darÃ¡ una piedra? O si le pide un pescado; Â¿acaso le darÃ¡ una serpiente en lugar del pescado? O si le pide un huevo; Â¿acaso le darÃ¡ un escorpiÃ³n? Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dÃ¡divas a vuestros hijos, Â¿cuÃ¡nto mÃ¡s vuestro Padre celestial darÃ¡ el EspÃritu Santo a los que se lo pidan?Â»***
>
> (Mt 7, 9-11)

En otras palabras, JesÃºs nos estÃ¡ diciendo: No tienes idea cuÃ¡nto te quiere, Â¡cuÃ¡nto te ama el Padre! Incluso, ustedes que tienen tantos defectos, saben cÃ³mo querer a la gente y cÃ³mo dar cuando les piden. Â¿CÃ³mo van a dudar que el padre no quiera hacer lo mismo con ustedes?Â

QuizÃ¡s no necesariamente te darÃ¡ lo que estÃ¡s pidiendo, pero te darÃ¡ mucho mÃ¡s que eso, incluso algo mucho mejor, te darÃ¡ el EspÃritu Santo y con Ã?l lo que realmente es bueno para nosotros. Lo que nos va a llenar de alegrÃa y de paz el corazÃ³n. Eso es lo que nos va a dar el SeÃ±or.Â

LA ORACIÃ?N: UNA EXPERIENCIA

Y no es fÃ¡cil. No es fÃ¡cil rezar, Nadie ha dicho que sea fÃ¡cil. Sigue siendo un reto grande. Pero Â¿quÃ© cambia? Â¿QuÃ© cambia al rezar? Porque aparentemente no cambia nada. SÃ, sÃ cambia algo por dentro: cambia esa inquietud a la que nos referÃamos. Cambia ese corazÃ³n inquieto, ese dejar de decir que sÃ y que no al mismo tiempo. O experimentar esa sensaciÃ³n o sentimiento de: ojalÃ¡ no estuviera haciendo lo que estoy haciendo.Â

Lo que Dios quiere que experimentemos como fruto de nuestra oraciÃ³n, es dejar de estar divididos, dejar de estar fracturados.

Y en la medida en que vayamos al SeÃ±or a poner nuestro corazÃ³n en Sus manos, quizÃ¡ en esa misma medida la Gracia de Dios irÃ¡ actuando en nosotros.

Terminamos acudiendo como siempre a MarÃa, ella quiere que experimentemos esa oraciÃ³n. PidÃ¡mosle a ella que no la dejemos nunca.Â

Y ahora te dejo un ratito por tu cuenta para que dialogues con el SeÃ±or. Para que vayas concretando en esta semana, esos minutitos diarios, para la oraciÃ³n en el lugar y en el momento oportuno.